

¡Feliz Aniversario, mi querida Institución!

Por: Tulia Moriyón Mojica

“Hoy más que nunca comprendo a Alicia. Sí, Alicia la del País de las maravillas. Siendo muy niña leí este cuento, pero aun cuando mi imaginación me hacía volar a ese misterioso país donde se desarrollaron sus aventuras, nunca como hoy, comprendo todo el alcance de sus emociones, de sus sentimientos.

Estoy, como Colón, ante un mundo nuevo: un mundo hermoso, pero misterioso y desconocido. Poco a poco, voy conociendo sus rincones, voy apreciando sus habitantes, me voy acostumbrando a respirar sus aromas...y, poco a poco, las dudas, los temores van dando paso a la admiración, a la alegría, al cariño por este “mundo” que me separa del mundo.

Cada día descubro alguno de sus misterios, voy conociendo nuevos parajes, nuevos seres: los integrantes de su flora y de su fauna. Podría hacerse un minucioso estudio de todos ellos. Ahora, yo soy uno de ellos, me integro a ellos...

Recuerdo la enredadera que adorna una de las ventanas de mi antigua casa, y se me antoja que este “mundo” es como ella: abraza y apresa entre sus ramas, se enreda y rodea el corazón de quienes llegamos a él”

De esta manera, intentaba aflorar las primeras impresiones, el primer impacto que me produjeron El Mácaro y su gente cuando llegué a esta amada Institución. Escribí este texto a los 9 días de mi ingreso... y desde ese instante empezaba a forjarse en mí el espíritu macarino.

El instituto Pedagógico Rural El Mácaro, hoy con el merecido epónimo de “Luis Fermín”, nuestro eterno Director, cumple 80 años, que merecen ser celebrados con los máximos honores. Y esta celebración pasa sin duda por destacar las líneas de su existencia, expresada en fechas, en hechos, en logros y realizaciones. Pero, más que eso, debe poner de manifiesto la fuerza de su esencia. Esa esencia profunda y envolvente que lo hace distinto a cualquier otra institución. Esa esencia que nos atrapa desde el primer contacto, que nos compromete y nos hace macarinos para siempre.

Amor a primera vista, diría yo, para definir con una frase, quizás banal, el impacto inmediato que El Mácaro ejerce en quienes llenos de expectativas llegamos a él. Amor a primera vista que se convierte en amor para toda la vida y se consolida en un matrimonio indisoluble.

Mi vínculo con El Mácaro comienza, a los 22 años, cuando entré como Auxiliar Docente a esta institución que, desde ese momento, forma parte de mi vida, como yo de su historia.

Llegué aquí, como estoy segura de que llegan todos, llena de expectativas, de ilusiones, con muchos deseos de aplicar lo mucho o poco que ya conocía, y de seguir aprendiendo. Y El Mácaro me respondió con maravillosos dones:

- Un ambiente físico cálido, hermoso, acogedor
- Un ambiente humano propicio para el interaprendizaje, integrado por un personal docente, administrativo y laboral, totalmente consustanciados con la identidad macarina... Me recibieron, como después fuimos recibiendo a otros, con afecto, con respeto, con apertura...
- Un gerente excepcional, el maestro Luis Fermín, principal gestor de un clima organizacional caracterizado por la disciplina y la mística
- Una premisa ética: el bien institucional está por encima de los intereses personales y grupales
- Alumnos, muchos alumnos, con los cuales vivir las mejores experiencias de aprendizaje y comunicación. De todos los rincones del país, de muy diversas naciones hermanas
- Propósitos, objetivos, metas... programas, proyectos, eventos, actividades, encuentros...tan importantes y significativos que han redundado en infinitas oportunidades para el aprendizaje y el crecimiento personal y profesional.

Me dio, sobre todo:

- Una **esencia** institucional de excepción para defender, difundir, proyectar...y una **existencia** diaria en cuya construcción participar.

Siempre he dicho que **El Mácaro es una institución dadora y agradecida**. Todo lo que entregamos, a lo largo de nuestra permanencia aquí...nuestros conocimientos, nuestras destrezas, nuestra experiencia, nuestro esfuerzo, nuestra dedicación, nuestro amor por el trabajo esmerado ha sido recompensado con creces. Hay sin lugar a dudas un nexo de reciprocidad.

Y es que El Mácaro es “hogar”, pero de cada uno de nosotros depende que se genere el afecto, la seguridad, la interacción nutritiva. El Mácaro es “escuela”, pero de cada uno depende lo que va a aprender y enseñar. La historia de El Mácaro es la historia de todos, pero de la capacidad de cada uno para arraigarse y construir dependen los resultados y logros.

No importa desde cuándo formamos parte de “El Mácaro”... no importa si son años o meses o apenas días... si somos activos o ya somos jubilados... porque lo relevante es no es el contacto sino la inserción...

Feliz quien ha conservado
la casa de sus abuelos.
Feliz el sabio que vive
como sus padres vivieron.
Las mismas estrellas guían
por iluminados cielos,
a la hora silenciosa,
los rebaños de sus sueños.
En el solar heredado,
la voz familiar del eco
repite pasos antiguos
detrás de sus pasos nuevos.
Y si al cruzar solitario,
entre sus árboles viejos,
alguna rama le roza
con leve crujido trémulo,
él siente sobre los hombros
las manos de sus abuelos.
Feliz quien tiene encendida
la lámpara que le dieron

Hoy, más que nunca, El Mácaro nos necesita macarinos... y el camino hacia esa esencia pasa por conocer una historia que puede, con el impulso creador de todos, ser simiente para otra nueva y promisoría.

Son 80 años, llenos de vivencias, llenos de retos que se renuevan cada día. Ciertamente, ha sido una larga trayectoria de 80 años, pero el viaje apenas comienza...y cada uno de los integrantes de esta meritoria institución debe decidir si lo realiza como tripulante o como simple pasajero.